

VALLE DE VALDEPRADO



FOTOGRAFÍA: PILAR SEBRANGO VELARDE

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

Muchos balcones asoman a Liébana y uno de mis favoritos es el mirador del Jabalí, en Pesaguero. Desde él se puede observar gran parte del valle de Valdeprado con Peña Labra a la izquierda y los Picos de Europa al fondo, quedando Peña Sagra a nuestra espalda. Pesaguero y Cabezón de Liébana son dos municipios que se articulan a través del valle del río Bullón que nace a las faldas de Peña Labra y se une al río Deva en Ojedo.

No es un valle de gran tamaño pero sí que atesora un magnífico paisaje: cuando descendes este valle y bordeas el río –que guía a la carretera–, sientes la magia de las hayas, luego la fuerza de los robles y encinas, y la vistosidad de la serpenteante línea del río flanqueada por el bosque de ribera de chopos, alisos, fresnos y sauces en un mosaico junto a las praderías que rodean los pueblos.

En mi cabeza: allí están «las vacas de Juan Luis» en Peña Brez, o en Peña Porrera «las de Lino». Estiras un poco la vista hasta el Picu Jaru y crees intuir

«las cabras de Pedro». Y explico esto porque es éste un paisaje pintado a golpe de diente de oveja, cabra y vaca, a golpe de azada

en tierras donde antaño se plantaron viñas que hoy se recuperan, donde antes estaban las tierras de siembra y hoy son pastizales dibujados por la mano de

los lebaniegos..., los que se quedaron despidiendo a sus hermanos que marcharon en busca de

ASÍ LO VE... PILAR SEBRANGO

Paisaje para valientes

► **Pilar Sebrango Velarde** es licenciada en Geografía por la Universidad de Cantabria. Desarrolló su faceta geógrafa en el museo etnográfico La Casa de las Doñas, Liébana, pero hoy es ganadera



y apicultora. Pertenece al colectivo de Ganaderas en Red que lucha por la ganadería extensiva, la visibilidad de la mujer rural y frenar la despoblación de los pueblos.

otra vida. Paisaje dibujado por las actividades económicas básicamente ganaderas, pero también comerciales allí donde el valle más pequeño confluye con el valle principal (Valderrodiés, Valle Estrechu, La Paré de Piasca...), y en donde se ubicaban las ‘ventas’ (Venta Pepín, La Viñona, Puente Asnil, Venta de Vieda...) dónde comprabas desde carburo hasta sardinas, y tomabas un vino mientras dejabas recado al veterinario. Hoy día estas ventas han sido reconvertidas en restaurantes, panaderías, venta de pimientos.

Un paisaje también pintado por la historia y el arte: recuerdos de calzadas romanas que vieron más de un pilum de Octavio, castros prerromanos, invasiones napoleónicas, arte románico.

Un paisaje en el que hoy seguimos pintando en el contexto de la España rural, vaciada y con pérdidas a aquellos que nos quedamos, que volvimos o que llegamos de nuevas... y, aunque hoy los pintores de este paisaje seamos pocos, somos valientes.